
La sopa de F. Arrabal
o
PREFERIRÍA NO HACERLO
(corruptio comediae)

De Rafael Negrete-Portillo

Sala de un juzgado. En el centro, como brotada, surgida del suelo, vemos una segunda estancia dentro del tribunal. Se trata de una cocina prácticamente desamueblada: una alacena y una mesa con una trituradora de alimentos y una pila de libros.

Un VIEJO lava cubiertos en el fregadero y, frente a él, un PERRO.

El ACUSADO, pedalea por el estrado en un triciclo de color rojo.

En la cocina.

VIEJO: ¿Quién más lo sabe?

El PERRO se le queda mirando, inclina la cabeza como intentado comprender la pregunta.

Parpadea. Pausa

VIEJO: ¿Y bien? ¿Quién más lo sabe? Y si lo saben... ¿Por qué siguen sin hacer nada?

En el estrado.

ACUSADO: *(A público)* Segunda acepción: “alteración o vicio en un escrito o libro”. *(Pausa)* En una ocasión tuve un amigo. No era humano. Creo que sólo yo podía verle. Me acosté una infancia junto a él en un patio de Sevilla...

En la cocina.

VIEJO: Venga ya, Amlet. (*Pausa, reflexiona entre dientes, -o lo que le queda de ellos- “entre encías”*). ¿A quién se le ocurre llamar así a un perro? Y encima sin hache.

En el estrado.

ACUSADO: ...“Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales”:
Tercera acepción. (*Pausa*) Mi padre me miraba con recelo porque no podía verle. A mi amigo, ya saben. Me dormí agarrando su mano. Sesteé en la cama solo noventa minutos, lo que siempre se hace en este país cuando tienes problemas y no hay finales de fútbol. Al despertar seguíamos unidos, sus dedos entre mis dedos, pero le habían amputado el brazo... En el jergón, una mancha invisible de sangre roja y morada empapaba las sábanas amarillas. No lloré.

En la cocina.

VIEJO: ¿En serio? No puedes presentarte aquí moviendo la cola, con cara de afabilidad perruna. Entrar en mi cocina, sentarte, mirarme a los ojos...

En el estrado.

ACUSADO: Quinta acepción: “Sinónimo de diarrea”. Al menos en la vigésimo tercera de las ediciones del diccionario. (*Pausa*) Guardé su mano en una urna transparente de las que usaban para las elecciones cuando aún se votaba. No lloré, no. Volví a la cama y lamí los restos de rojo y morado. Sabían a jalea.

En la cocina.

VIEJO: ...Sentarte, mirarme a los ojos con cara de no haber roto un plato y ponerte a hablar. Amlet, eres el perro de la Fundación. ¡Un perro! ¿Quién más lo sabe? ¿Quién más sabe que hablas?

En el estrado.

ACUSADO: “Síntoma o fenómeno morboso que consiste en evacuaciones de vientre líquidas y frecuentes”. Del latín corruptio, corruptiōnis. Corrupción. (*Pausa*) A jalea y a pimentón de la Vera.

En la cocina.

PERRO: Nadie más.

VIEJO: (*Excitado*) ¡Lo sabía! Estaba seguro de que no me lo había imaginado. Por un momento... Por un momento pensé que me estaba volviendo loco. (*Acariciándole la cabeza*) Puñetero Amlet. No sé si me alegra más que tú hables o que yo esté cuerdo.

PERRO: Sé que te jubilas esta tarde.

VIEJO: 27 años de secretario de la Fundación son muchos años. ¿Quieres comer algo? (*Abre la alacena. Está llena de latas con sopa de tomate Campbell’s, como las del famoso cuadro de Andy Warhol*) Sólo tengo sopa, pero es de la buena.

PERRO: ¿Algo de carne?

VIEJO: No.

PERRO: ¿Algún hueso?

VIEJO: No. Abriré una lata.

PERRO: Los perros no comemos sopa.

VIEJO: Tampoco habláis. (*Pausa*) Además, he encontrado el método perfecto para condimentarla. ¿Ves esa trituradora? Ahí pico restos de libros. Ayer mismo trituré “El laberinto” de Arrabal. Y anteaer “El maleficio de la mariposa”, no hay nada como un Lorca para la acidez de estómago.

En el estrado.

ACUSADO: Necesitaba otro amigo y aparecí en el parque a través de un hilo de plata. Las paredes eran mantas colgadas. Yo estaba encadenado a Esteban por el tobillo... en un retrete. Limé las esposas y salí corriendo en aquel caos de frazadas lavadas. En aquel laberinto arrabaliano. Ahora espero al juez de guardia.

En la cocina.

VIEJO: Aquí tienes. (*Le sirve sopa. La adereza con el contenido de las hojas trituradas. El PERRO ni la mira*) Hoy ha tocado “Ein Hungerkünstler” ¿Te suena?

PERRO: Que sea un pastor alemán no significa de sepa el idioma. No quiero sopa.

VIEJO: Claro que te suena, Amlet: “El artista del hambre”, de Kafka. Pero le he añadido mi mejor aliño. Algo me decía que hoy iba a ser un día especial.

En el estrado.

ACUSADO: A veces, cuando imagino ese juicio, se repite en mi cabeza una única sentencia en inglés, como si de la gran ballena blanca de Melville se tratase: *I would prefer not to.*

En la cocina.

PERRO: He venido a...

VIEJO: (*Le interrumpe. Comiendo sopa*) Y dime, ¿cómo puede hablar un perro?

PERRO: ¿Cómo puede comerse a Kafka un viejo?

En el estrado.

ACUSADO: Mi nuevo amigo no hablaba mucho, simplemente entraba en mi cocina, se sentaba y repetía “*I would prefer not to: preferiría no hacerlo. Palabra de escribiente*” y sonreía.

En la cocina.

VIEJO: Tengo una duda, Amlet.

Se miran.

El PERRO inclina la cabeza como intentado comprender la frase.

Parpadea. Pausa.

VIEJO: ¿Cómo es eso de poder lamerse sus propias pelotas uno mismo?

PERRO: ¿Qué?

VIEJO: No, en serio, me lo he cuestionado a menudo. Te tienes que querer mucho para comerte tú solo el *calçot*. He visto a perros que son auténticas máquinas auto-felantes. ¿Y lo de los culos? Siempre metiendo el hocico en los ojetes. ¿Seguro que no quieres una cucharada? Está de muerte.

PERRO: Los perros no comemos con cuchara.

VIEJO: Ni tampoco habláis. Creo que tengo un *deja vu*.

PERRO: He venido a matarte, viejo.

En el estrado.

ACUSADO: Sabía muchas cosas. Había leído un montón de cartas que no le pertenecían. Un día leyó una mía... en realidad eran *e.mails*, ya nadie escribe cartas salvo las citaciones oficiales y los administradores de finca, para poder cobrarte

sellos y fotocopias. El caso es que me pilló movimientos bancarios de 'servicios de restauración'. Bartleby no era tonto, claro. Un buen amigo sí, escribiente, pero no tonto.

En la cocina.

VIEJO: (*Casi divertido*) Venga ya, Amlet. No me digas que un perro que habla no tiene otra cosa mejor que hacer que venir a matar a un viejo recién jubilado. Como se enteren en la Fundación, te reemplazarán por un pastor belga Vallejo, como a Antonio.

PERRO: No lo creo.

VIEJO: O por un gran danés, o un bóxer. Eso es.

PERRO: Imposible.

VIEJO: Un Bóxer. Estoy seguro, pero con V en vez de con B. Igual que tú eres *Amlet* sin hache tu reemplazo será un *vóxer* con uve.

PERRO: Soy un eslabón fundamental para ellos.

VIEJO: Pero no saben que hablas. (*Refiriéndose a la sopa*) Jodido Kafka, esta sopa me ha salido más picante que otras, tiene un regusto a drupa amarga. ¿Sabes lo que es una drupa?

En el estrado.

ACUSADO: Un buen amigo, sí, escribiente, pero no tonto. Abrió mi correo y vio el cargo: "servicios de restauración la Herradura de Juan Arturo el rubio, Carretera de Torreledones, kilómetro 33 y medio". Fue culpa mía, lo admito, si no hubiera pedido factura en el club de trepas ni hubiera pagado con la tarjeta del estado, Bartleby no se habría ido y su creador no se hubiera puesto a perseguir ballenas. Soy un asesino de cetáceos. Admito es cargo.

En la cocina.

- PERRO:** No es personal...
- VIEJO:** (*Cada vez más jocosos*) Obvio, no eres una persona, eres un perro.
- PERRO:** Lo hago por la Fundación. Tú has tenido acceso a los libros de cuentas.
- VIEJO:** De hecho, fueron los primeros que probé con la sopa, pero qué quieres que te diga, Amlet: sabían a mierda.
- PERRO:** Entiendes que no siempre quedaba todo explicado en esas hojas.
- VIEJO:** ¿También sabes leer?
- PERRO:** No me hace falta.

En el estrado.

- ACUSADO:** Un día, obligado, fui a la playa con una marquesa consorte. Era prostituta y dirigía una universidad para mayores. Olía a coliflor cocida y llevaba dos caniches a los que llamaba Malena y Mercedes. Por suerte, en la toalla de al lado vi a una chica y la reconocí enseguida: miraba su cuerpo y me imaginaba que era mío. Que se lo podría quitar y colocármelo encima. Eran las 4.48. La había conocido en clase de dramaturgia, pero nunca hablamos con palabras. Olía a psicosis y a dentífrico.

En la cocina.

- PERRO:** No necesito leer, cada vez que pasan por mi arco de seguridad, por mi ojo de la aguja, puedo oler su miedo, su abatimiento: el engaño de aquella mañana o la traición de

la noche anterior en “La Herradura de Juan Arturo el rubio”. Percibo su frustración. Yo detecto el amor hacia sus seres no queridos y el odio hacia aquellos que aman.

VIEJO: Sopa acabada. (*Eructa*) Ahora un buen cigarrito no estaría mal. Vamos: no me has contestado.

PERRO: Saben que sé lo que saben y que tú no lo desconoces. Por eso tengo que matarte.

VIEJO: (*Estallando en una carcajada*) Jodido, Amlet. No te falta nada: auto-felante, trabalengüero y chantajista.

PERRO: Si prefieres hacerlo tú, sería más cómodo para todos. A ti te respeto.

VIEJO: Si pudiera lamerme las pelotas lo intentaría.

PERRO: Será rápido, en el cuello. Un solo mordisco. Lo entiendes, ¿verdad?

VIEJO: Preferiría en la pierna. He leído que la femoral sangra rápido y que te da sueñecito. Concédeme unos minutos para que la sopa me caliente la sangre y le damos. (*Otro eructo*) Perdón, me repite Kafka.

ACUSADO: La marquesa me echó de su lado alegando que iba a rehacer el área de la universidad de mayores donde yo enseñaba teatro desde antes de que ella llegara, pero realmente fue por llevarle la contraria. Es lo malo de tener estudios, también admito esa acusación. Sin dinero ni trabajo me fui con la chica, con aquella hija de la era Thatcher. Me dijo que su nombre era Sarah Marie, pero que todos la conocían como Sarah. Yo la llamé “Sócrates’ Kane”: el bastón de Sócrates. Siempre me dieron morbo intelectual las dramaturgas lesbianas, al fin y al cabo, a mí me encantan los nombres propios.

En el estrado.

PERRO: ¿Femoral entonces?

El PERRO se abalanza sobre el

VIEJO y le muerde la pierna.

El secretario de la Fundación

recién jubilado apenas ofrece

resistencia. Mientras, el

ACUSADO sobre su triciclo

rojo:

ACUSADO: A ella no le pagué con la tarjeta, había aprendido. Le regalé un sobre de color verde. En la solapa se veía un ave sobrevolando una flor metida en un círculo morado con un apóstrofe naranja. Sarah Sócrates sonrió. Me dio las gracias y encendió un cigarro. Enterró sus pies bajo la arena hasta llegar a *El público* y repitió una serie de números. No los recuerdo. Sé que no los recuerdo porque no podía dejar de mirar su rostro. Era preciosa. Se lo dije: “eres hermosa, pero estás más hermosa aun cuando te corres”. Ella me miró y me dijo con *Ansia* que no le robase frases de *Crave*. Lamió la boquilla del cigarro y me explicó: “soy una cleptómana literaria”. Lamí su saliva y le dije que el sobre no contenía dinero, solo *conium maculatum*, cicuta, en honor a Sócrates.

En la cocina.

VIEJO: *(Desangrándose, mientras PERRO bebe sus fluidos)*

¿Amlet? ¿Por qué sin hache?

PERRO: Yo no me lo puse. Nadie se pone nombre a sí mismo.

VIEJO: Nadie habla con un perro.

PERRO: Mucha gente habla con perros. Pocos perros hablan con la gente.

- ACUSADO:** *(Entrando al meta-escenario, a la cocina, con su triciclo rojo en la mano, repite exactamente con la misma entonación que como dijo estas frases al inicio de la pieza)* “Alteración o vicio en un escrito o libro”...
- VIEJO:** Quizás tu dueño fuera analfabeto.
- ACUSADO:** ... “Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales”...
- PERRO:** No lo creo.
- VIEJO:** Tal vez tuviera hambre y se comió la hache. Me está entrando sueñecito.
- ACUSADO:** ... “Síntoma o fenómeno morboso que consiste en evacuaciones de vientre líquidas y frecuentes”. Del latín corruptio, corruptiōnis: corrupción
- VIEJO:** ¿A qué sé? ¿Cómo sabe mi carne, Amlet?
- PERRO:** A jalea.
- VIEJO:** ¿A jalea?
- PERRO:** A jalea y a pimentón de la Vera.
- ACUSADO:** Al pastor alemán también le estaba dando sueñecito.
- VIEJO:** Debería saber a sopa Campbell’s.
- PERRO:** ¿Y a Kafka?
- VIEJO:** Eso es, a “El artista del hambre” de Kafka. Pero le he añadido mi mejor aliño, algo me decía que hoy iba a ser un día especial.
- PERRO:** ¿Qué aliño?
- VIEJO:** *Conium maculatum*, cicuta. En honor a Sócrates.

ACUSADO: Una vez tuve un amigo. No era humano. Sólo yo podía verle. Sabía muchas cosas. Había leído un montón de cartas que no le pertenecían. Un día leyó una mía, en realidad eran *e.mails*, ya nadie escribe cartas. Guardo su mano amputada en una urna transparente de las que usaban para las elecciones cuando aún se votaba. No lloré, no. Ahora espero al juez de guardia, aunque “preferiría no hacerlo”. He preparado bien mi alegato. Conozco la historia a la perfección, tal y como ocurrió, tal y como me la contó Sarah a las 4.48. Estaban corruptos. Los dos. El viejo y el perro estaban corruptos. Amlet probó el veneno de la espada femoral en el duelo del último acto, el viejo, había añadido la cicuta a la sopa de tomate con Kafka. A mí me juzgan para salir otra vez del laberinto de sábanas o para condenarme la muerte en este retrete arrabaliano. Veo sus caras... **(Al público)** Veo vuestras caras y pienso: ¿quién más lo sabe? Y si lo saben... ¿por qué seguís sin hacer nada?

Sale de escena montado en su triciclo.

PERRO y VIEJO *se miran.*

El primero le acaricia la cabeza al segundo.

Amlet vomita un sobre verde en cuya solapa, un ave sobrevuela una flor metida en un círculo morado con un apóstrofe naranja.

De la alacena, una lata de sopa cae con el

Oscuro final.